



RIBAS DE FRESER. — 920 m.
Puente del ferrocarril Ribas-Nuria sobre el río Freser

Crónica del Ripollés

Flor de neu o la

I tu, Ribes, pastora del Pirene,
que en el Freser vens a mirar la cara,
no vols que vegin ta hermosura encara?

VERDAGUER «Canigó» cant, IV

Documentos antiguos indican que debe el valle de Ribas sus primeros fundamentos políticos a los godos. La primera célula de esta comarca fue el castillo de Ça Gura, (palabra equivalente a «La Cisterna» y la segunda, «La Rocacorba» o sea «La Vila de Munt» con su castillo erigido a la invocación de San Pedro. El primero fue edificado alrededor del año 460 por Guido Ubaldo, caballero de noble familia del condado de Innsbruck, capital del Tirol (Austria), juntamente con sus hermanos Cenio y Mando, haciéndose el referido Guido Ubaldo,

RIBAS DE FRESE, — 920 m.
Abside Iglesia Parroquial



JUAN PRAT COLOMER

fada del Freser

señor de todos los valles de la comarca, viniendo después otras familias e iniciándose con ello la población de la misma.

El valle propiamente dicho de Ribas, en el Pirineo oriental catalán, forma parte de la diócesis de Urgel desde la Edad Media, de la provincia de Gerona y del partido judicial de Puigcerdá a raíz del Real Decreto de 30 noviembre 1833 y está formado por cuatro pequeños valles en forma de cruz en cuyo centro radica la villa de Ribas.

Por tanto rodeada de montañas por todas partes, tiene solamente una entrada relativamente llana en la garganta del «Pont de les Coves», verticalmente escarpada por cada lado. Entrada de una ruta que conduce a Puigcerdá por Ripoll que, además de ser una de las más frecuentadas del Pirineo catalán, se apoya en la más remota antigüedad.

Don Francisco Caula, que se ha especializado en estudiar las viejas conexiones del Condado de Besalú con el Pirineo, dejó escrito en una de sus publicaciones, la siguiente noticia:

«Para la reconquista de Barcelona, entonces en manos de los sarracenos, los caudillos franceses reunidos en asamblea en Tolosa y presididos por Luis el Piadoso, hijo de Carlo Magno, acuerdan en el año 800, aprovechar debidamente reafirmada la antigua «Strata Conflentana», o del Conflent, que partiendo de Elna remontaba los valles de la Tet y de Jardo y pasando por debajo del Castillo de «Avancia» (Ovansa), llegaba al pueblo de Casellas, conocido asimismo por la Cabanassa, y de allí ascendía al paso o Coll de la Perxe. Dicha «Strata» seguía por la Cerdaña, tomando el nombre de «strata Ceretana», y después del paso de estos francos también se llamó «vía Francisca», «strata Francisca» y «Strata Francigena». Del coll de la Perxe, que servía de comunicación entre el Capsir, Cerdaña y Conflent, seguía en dirección a las villas o alquerías de Ger y Albí (hoy Alp) y por el «VALLE PETRARIA» o de Ribas, descendía a los otros valles de «Rivo pullo» (Ripoll) y «valle Fecunda» (Valfogona).»

De este camino romano que los francos mejoraron y utilizaron, puesto que desde Rivo pullo se continuaba hacia Ausa y la pequeña colonia marítima de Laye Barcino (Barcelona) que, según el mismo señor Caula, sirvió para su reconquista, quedan pues vestigios en el valle de Ribas, el haber subsistido durante siglos como camino único de enlace entre la «Catalunya Vella» y el Condado de Cerdaña. En sus inicios se presenta el «Pont de la Cabreta», cuya estrechez de paso, el habitual en los caminos de montaña, no concuerda con su longitud ni su altura sobre el cauce del propio río Freser. Así lo llamamos los profanos **El Pont de la Cabreta**, mientras los eruditos opinan que su mejor nombre sería el del Conde de Cerdaña, OLIVA CABRETA, que posiblemente lo mandase construir o quien sabe si reformar. Su situación en la baja boca del escarpado, en los confines de una ruta románica, el complemento del paisaje áspero hasta la misma entrada de la garganta de acceso en el «valle Petraría», el salto de agua y una gruta o espelunca natural, se inician los atractivos de la fada del Freser.

Cual más atractivos que los hermosos parajes del valle de Ribas, con riquísimas y numerosas fuentes de excelentes aguas minerales, grandes bosques de pinos negruscos y verdeantes, ventisqueros sin mancha, gargantas gigantescas, espléndidas cascadas, magníficos rascos de grabados, campos de cultivo y variada flora; destacan acá y allá, algún que otro pueblecito, parroquia o lugar poblado, colgados entre cielo y tierra, igual que las campanas de sus mismas iglesias románicas apuntadas en graciosos y pe-

queños campanarios que sobresalen entre vetustas casas que cobijan a montañeses laboriosos de aspecto esquivo, pero corazón noble, y de cabañas y corrales donde se guarecen ganados de todas clases que, además de constituir interesante riqueza natural, son elemento que contribuye al encanto del paisaje cuando se ven esparcidos por los numerosos prados de rica y fina hierba.

En este poético conjunto se forman tres pequeños ríos que se funden en la falda del valle, en la misma Villa, para quedar uno de sólo que avanza hasta unirse con el Ter en el «aigua-barreig» de Ripoll, «Els Fresers» que mezcla su corriente con «El Nuria». «El Rigat» y «El Segadell», todo aguas cristalinas y purísimas provenientes de las nieves perpétuas del gran Pirineo.

Esta proximidad de altas montañas, la abundancia de arbolado, la nieve, con su silenciosa inmensidad, que parece llenar de paz el letargo invernal y, su gran temperatura fría, producen un clima altamente saludable, sin neblinas, pudiendo competir con los mejores de altura de Europa. Un valle convertido en un canto a la vida, un himno a la actividad. Viendo la estampa de la riente villa de Ribas, con su niveo manto, el pensamiento va hacia el poema «Canigó» que escribiera el gran enamorado de nuestro Pirineo, Mossén Cinto.

El, que tan apasionadamente amó nuestro Pirineo, seguramente vio nuestro pueblo con manto de nieve y el nombre de «FLORDENEU», la encantadora reina pagana, capaz de todos los hechizos y sortilegios, por su propia belleza y la de su reino; subió a sus labios en alas de la inspiración.

Y es apasionante ahora para nosotros entrar en el poema «Canigó», y perderse con el poeta por los caminos de la imaginación, y emocionarse entre estrofas como esta; e nla que el autor habla de nuestros sentimientos hacia la tierra que es símbolo y compendio de toda una tradición:

**Bressemla encara en est bressol de serres,
enrobustim sos braços i son cor;
sos braços fem de ferro per les guerres,
més per la pau omplim son pit d'amor».**

La ilustración gráfica que acompaña esta crónica, ha sido posible, gracias a la colaboración del Sr. Enrique Pairó de Ribas de Freser.